

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, 423 pp.

El extraordinario interés que sigue suscitando la figura de D. Juan Negrín a los sesenta y seis años de su nombramiento como presidente del Gobierno de la II República española, es en buena medida un producto más de la Guerra Fría y de la ideología que sirvió para justificarla, como bien se apunta en el libro (p. 29). Por otra parte, la guerra civil sigue siendo el pivote histórico y político de nuestra contemporaneidad, se pinte el cuadro del color que se quiera, se le eche cuanto olvido se nos logre inocular o cuanto revisionismo franquista empuerque gruesos mamotretos.

Si no existieran los fantasmas de un Negrín criptocomunista –tópico espantajo aún flameado con entusiasmo inasequible al desaliento por los mandarines y portavoces de la derecha y acuñado en su día por la animadversión de Prieto y la investigación tan incansable como obsesiva y curiosamente financiada de Bolloten–; de un Negrín ladrón de las reservas de oro del Banco de España –falacia enarbolada también desde viejos y nuevos franquismos hasta planteamientos anarquistas de dudoso cuño–; de un Negrín gargantuesco –al que siempre, incluso en tiempos de coprofagia televisiva socialmente generalizada, se ha aludido entre el pudor y la morali-

Reseñas de libros

na, pero que poco se concreta—, a buen seguro que su figura no despertaría tanto interés como para merecer nada menos que cinco intentos biográficos, el último de los cuales es objeto de este breve comentario. Y ello por una razón historiográfica fundamental, que señala el propio autor: la escasez de documentos sobre Negrín, de modo que la mayoría de lo escrito hasta ahora sobre él se apoya en testimonios, más o menos fiables, de sus amigos y —sobre todo— de sus enemigos, pero muy poco en documentación de primera mano que o bien nunca existió o se ha perdido o, como ahora parece confirmarse (pp. 12 y 375, n. 3), conserva la familia sin ponerla a disposición de los historiadores.

Así las cosas esta, por ahora, última biografía política de quien dirigió los destinos de la II República española durante la mayor parte de la guerra civil, mantiene el loable empeño de presentarnos el estado de la cuestión sin caer ni en hagiografías, como sucedió en alguna ocasión anterior, ni en los albañales habituales de palabristas de sacristía radiofónica o neoconvertos grafómanos «patrimonio lucrando». Y de dejar claros algunos extremos.

El nombramiento de Negrín para la presidencia del Gobierno fue decisión de Azaña y tuvo la aprobación del PSOE que dividido y todo, no lo olvidemos, fue uno de los puntales de

Reseñas de libros

la República durante la guerra, a pesar de todos los intentos, sólo parcialmente logrados, de hegemonizar la situación por parte del PCE, en un sistema político caracterizado (p. 367) por su variedad, sus divisiones y su atomización. De modo y manera que con Negrín accede al Gobierno el PSOE y el sector más moderado del mismo: el prietista. Los gobiernos de Negrín son intentos, cada vez más precarios a medida que pasa el tiempo y la República pierde la guerra, de hacer política en el mejor sentido del término, hoy tan interesadamente denostado, de mantener la política del Frente Popular (la única posible, como Azaña señaló repetidamente en sus Diarios), frente al inestable equilibrio entre partidos y centrales sindicales que había caracterizado la crítica etapa de Largo Caballero en la primera época de la guerra. Por otra parte el esfuerzo de Negrín, que siempre fue, por ascendencia y propia condición, un moderado, va a ir encaminado a la reconstrucción del Estado y del Ejército, liquidados en la práctica por la revolución —o «sindicalización de la vida»— desencadenada por la sublevación militar y la incapacidad de los políticos republicanos para hacerle frente. Y ello, claro está, con todas sus consecuencias y errores.

En tercer lugar, es indudable que Negrín hubo de apoyarse cada vez más en los comunistas a medida que el aislamiento

Reseñas de libros

de la República por parte de las potencias europeas en la farsa de la No Intervención, hizo que fuera la Unión Soviética el único país (a excepción del distinto y distante caso de México) que proporcionaba a la España republicana –en qué condiciones es otro asunto...– los medios para su defensa. Va a ser esta dependencia, cuyo origen se remonta a la etapa caballerista, la que va a fortalecer a los comunistas y les va a llevar a los intentos, ya aludidos, de hegemonizar el campo republicano, no sólo en los aspectos militares, sino también en los políticos. Esta errónea estrategia, criticada ya en su momento por Togliatti, aislaría progresivamente a los comunistas –y a Negrín con ellos– de las masas republicanas sometidas al terror y al hambre de la guerra hasta extremos tan heroicos como insostenibles y desembocaría, «manu militari», en el golpe de Casado, que sólo sirvió para entregar inermes los despojos de la España republicana a la barbarie vengativa del franquismo.

El libro va poniendo de manifiesto la titánica fuerza de Negrín para superar dificultades cada vez mayores en tan trágica coyuntura, sus imprevisibles dotes organizativas que logran remontar una derrota tras otra, su capacidad de maniobra en un ámbito cada vez más estrecho y enrarecido. Mérito fundamental de esta biografía es, sin duda, la documenta-

da y trabajada exposición que hace de la política exterior de Negrín que intenta lograr, por todos los precarios medios a su alcance, algún tipo de negociación o mediación de las potencias europeas que permitiera poner un fin honroso («una especie de derrota pactada», p. 289) a la contienda. Esfuerzo tan tenaz como estéril ante la cerrada negativa franquista a lo que no fuera la rendición incondicional (lo que no sirvió precisamente de enseñanza a Casado y sus adláteres). Y también pone de manifiesto las diferencias de criterio entre Negrín y el presidente Azaña ante el desarrollo de la guerra y de la imposible negociación, diferencias que llevarían al distanciamiento –sin resentimientos por parte de Negrín que era iracundo pero no rencoroso (ver por ejemplo pp. 335 y 339)– entre las dos figuras políticas más destacadas del campo republicano. En tal situación, y a pesar de sus errores, la figura de Negrín se agranda; no ya un hombre necesario, sino un auténtico patricio.

Si alguna vez se ponen a disposición de los historiadores los documentos de Negrín, es sin duda el profesor Miralles el más indicado para ofrecernos la biografía definitiva, «a la anglosajona» digamos, de ese personaje que, como dejó escrito Zugazagoitia, «sabía que tenía sobre sus hombros el

Reseñas de libros

peso trágico de la derrota» y tan desconocido aún en muchos aspectos como fue D. Juan Negrín López.

Fernando Reigosa Blanco
Archivero del Ministerio de Asuntos Exteriores

RAGUER, Hilari, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, Madrid, PPC, 2002, 357 pp.

Cuando hace veinte años Hilari Raguer publicó la primera versión de este libro en catalán (*Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, 1984), la biografía era un género apenas valorado por la historiografía. Todo lo contrario sucede en la actualidad cuando se ha convertido en un género muy revalorizado y, sobre todo, de gran aceptación por el público. A su auge reciente ha contribuido, entre otros historiadores, el propio Raguer, quien en los años noventa publicó sendas biografías de Salvador Rial, vicario del cardenal Vidal i Barraquer, y del general Batet, quien compartió con Carrasco el mismo trágico fin: su fusilamiento por Franco en la Guerra Civil debido a su lealtad a la República. El éxito de este último libro hizo que pronto lo tradujese al castellano.

En el caso de su biografía de Carrasco i Formiguera, el tiempo transcurrido desde su edición en catalán y la disponibilidad de nuevas fuentes documentales importantes, sobre todo